

damentales, ligadas en su conjunto no ya a la tradicional conservación de las obras —que partían de una identificación del teatro con los textos dramáticos—, sino a la fijación aproximada de lo que han sido los "espectáculos", ordenando al efecto un material del que forma parte no sólo el texto del autor, sino, también, las notas de dirección, los figurines y bocetos, las interpretaciones de los críticos, las circunstancias históricas de la representación, el estudio social del público, las ideas y aportaciones de cuantos participaron en la creación escénica —incluidos los actores— y, a ser posible, superando infinitamente la mera colección de fotografías, el film o "video" del espectáculo.

Si, con arreglo a la visión que antaño se tenía del teatro, la idea de un museo y de una biblioteca limitaba tales centros al simple archivo de textos y de materiales inconexos —dotados estos últimos de un valor más anecdótico o sentimental que teatral—, hoy su función adquiere un sentido mucho más activo, imaginativo y hasta creador. Porque sabemos que el Museo del Teatro no puede —no debe— ser un panteón, sino un lugar vivo, donde los espectáculos viven en sus dimensiones incitantes, cuanto hubo en ellos de relación con las distintas sociedades que se interesaron en ponerlos en pie.

No parece, si nos atenemos a la agonía del teatro español de nuestros días, que la vitalidad o vigencia del teatro del pasado sea una cuestión que importe. El argumento cambia, sin embargo, de sentido si pensamos que esa agonía es sólo el reflejo de una crisis sociocultural, de una pérdida de conciencia comunitaria e histórica. A fin de cuentas, el teatro es la negación de la soledad y de la insolidaridad, y hoy son éstas, en el cuadro de nuestra civilización, tan habituales que ni se notan.

Añadamos para los lectores a quienes interese participar en el Congreso, que su secretariado permanente está en el Museo del Teatro, Conde de Asalto, 3 y 5, Barcelona. Y que, durante el Congreso, se ofrecerán numerosas proyecciones y exposiciones. Los temas de estas últimas serán, concretamente: "El teatro en Cataluña (1931-1939)", "La escuela catalana de escenografía" y "Manuscritos del teatro castellano, originales de los siglos XVI y XVII", todas ellas alimentadas con los fondos de la biblioteca-museo del Instituto del Teatro. ■ JOSE MONLEON.

La fiesta del "Misteri"

Este año la representación del "Misteri" ha tenido en Elche un clima distinto. Es curioso en este sentido descubrir ahora cómo los años de dictadura remodelaron la mayor parte de nuestras fiestas populares, que aparecen hoy rejuvenecidas, con prisa por retomar alegrías y libertades que fue necesario dejar a un lado durante años. Esto ha ocurrido no ya con los carnavales gaditanos —que incluso se trasladaron de fecha en la época anterior—, a fin de cuentas una celebración tradicionalmente irrespetuosa y liberadora, sino con las Fallas de Valencia y con la Semana Santa de Sevilla, sometidas ambas a una ordenación turística y burocrática, contra la que estallaron sus últimas ediciones. De algún modo, el concepto de "fiesta" había sido sustituido entre nosotros por el de folklore, tomado éste en su dimensión más formal. Contábamos con un conjunto de manifestaciones populares que se definían por sus cánones y ceremonias, estudiados al margen de la creatividad, la imaginación y el protagonismo populares. El pueblo era sólo el intérprete necesario, que aparecía ante la mirada del turista o del estudioso como un factor mecánicamente imprescindible. Incluso en el caso de la extraordinaria representación de la basílica de Santa María, de Elche, donde, como es sabido, los distintos cantores e intérpretes —al igual que sucede en varias representaciones de la Pasión— son gentes del pueblo, empleados en los más diferentes oficios. El pueblo, pese a ser protagonista, ocupaba el modesto papel de un fiel servidor de tradiciones culturales colocadas por encima de él.

En el '78, esa visión del "Misteri" se ha roto. De nuevo hemos visto en Santa María la insólita, ingenua y escalofriante representación. Y oído las voces que bajaban desde lo alto —en una concepción vertical realmente rica del espacio escénico— de la bóveda. Pero, esta vez, el pueblo —"el poble"—, como actor y como público, asumía con un talante nuevo su papel de creador y protagonista. El "Misteri" era así un poco menos "joya arqueológica" para ser bastante más fiesta, "festa", enraizada en el templo, pero, también, en los fuegos artificiales, en los calores de agosto, en los pueblos y las gentes de la vega baja del Segura. El

"Misteri" perdía con ello cierta perspectiva erudita, academizante, eclesial, para hacerse más cálido y más popular.

El hecho de que las corrientes autonómicas se esfuercen en potenciar estas fiestas, dándoles un valor cívico que antes no se les concedía, es lógico. A fin de cuentas son expresiones que señalan la singularidad cultural de los distintos pueblos, las razones profundas de un nuevo y descentralizado orden político...

Hasta nuestro viejo y recatado "Misteri d'Elx" ha acusado, en tierras de Alicante, el fin de una dictadura. ■ J. M.

MUSICA

Elvis Presley y Phil Ochs

Se ha cumplido el primer aniversario de la muerte de Elvis Presley, y las calles de Memphis, Tennessee, han acogido a miles de peregrinos norteamericanos (y algún que otro foráneo) que han conmemorado con esta visita la falta de tan gran ídolo. Mientras tanto, de Phil Ochs



Elvis Presley.

nadie se acuerda. El fue la otra cara de la moneda, la antítesis del triunfo masivo que Elvis simbolizó de manera tan palpable. La muerte de Phil tampoco fue gloriosa: un suicidio, un autoahorcamiento. Y, sin embargo, Phil Ochs fue también un gran cantante, un excelente

compositor. Pero Phil fue, ante todo, un hombre y un autor comprometido hasta la médula: comprometido con una visión del mundo que —desde luego— poco tenía que ver con el imperialismo yanqui y con lo alienante de sus aspectos reaccionarios. Antes al contrario, que los combatía profundamente. Si Elvis fue una revolución musical en los años cincuenta, y seguramente el mejor intérprete solista del "rock" clásico, su posterior evolución nos hizo ver que, tras ello, se escondía un espíritu profundamente conservador y nacionalista. No hace falta recordar sus devaneos con mister. Hoover, del FBI, ofreciéndole sus servicios de confidente y denunciante de la juventud melenuda y drogadicta encarnada en los Beatles, Stones y demás malas hierbas. Phil Ochs hubiese entrado también, a buen seguro, en tales denuncias, de haber sido un poco más conocido y valorado: pero los medios de comunicación de su país lo impidieron con numerosos boicots a sus discos. Del autor de "There but for fortune" y "No marcharé nunca más" se ha editado recientemente en España un álbum doble antológico: "Chords of fame" (Epic), que es una excelente muestra de su labor musical a través de diez años. A pesar de la falta de información en castellano en el citado disco, y de la ausente traducción de sus muy importantes textos —fundamental para conocer en profundidad a este autor—, el LP muestra bien a las claras las concomitancias y alejamientos años luz que unían/separaban a Elvis y Phil. Dos productos de un mismo sistema, dos aportaciones artísticas de diferente y complementario contenido y, sobre todo, dos posturas políticas y personales bien diferenciadas: el triunfo y el fracaso en un sistema, el triunfador y el perdedor, el "poder y la gloria" frente a la marginación de los lúcidos rebeldes. ■ ALVARO FEITO.

DISCOS

Tres o cuatro sombras de Charles Mingus

Dado su esencial carácter de organizador, Charles Mingus

funciona tanto mejor cuantos más músicos tenga a sus órdenes. Ya sólo por eso resulta interesante su nuevo álbum, "Three or Four Shades of Blues" (Hispavox 90.041), que marca su reencuentro con una orquesta. Antes que nada, hay que aclarar que, para Mingus, una orquesta es simplemente un grupo amplio de músicos, independientemente de lo que toque cada uno; quiérese decir que Mingus sabe sacar partido de las combinaciones instrumentales más insólitas, y no necesita echar mano de ningún tipo de formación codificada. Lo que esté disponible vale, y tanto si sale con barba como sin ella no será San Antón ni la Purísima, sino simplemente Mingus, y cuanto más extraño y chocante, mejor.



Charles Mingus.

En "Three or Four Shades of Blues", Mingus presenta un grupo bastante heterogéneo: trompeta, dos saxos —tres en uno de los temas—, dos bajos, uno o dos pianos, batería y dos guitarristas de "jazz-rock" que constituirán, sin duda, uno de los principales ganchos comerciales del disco: Philip Catherine y Larry Coryell, sustituidos alternadamente por el siempre excelente John Scofield.

Y Mingus saca de este batiburrillo instrumental y estilístico exactamente lo que quiere. La fórmula resulta sorprendentemente sencilla. Para hacernos entrar en el nuevo ambiente inicia el recital con dos de sus temas más característicos. El primero es "Better Git It In

Your Soul", y recurrir a meterlo nada más empezar puede parecer muy fácil... ¡Pero cómo lo mete! A toda la marcha que dan las habilidades guitarreras del Coryell y el Catherine, y con un vocal a coro en el puente que parece cantado por un grupo de forofos británicos celebrando el triunfo de su equipo. Un comienzo así rinde cualquier resistencia; más si va seguido del "Goodbye, Pork-Pie Hat", que de elegía al Presidente Lester Young ha dado en piedra de toque para todo guitarrista que se precie. Ni Coryell ni Catherine desperdician la ocasión de dar lo mejor de sí en sus solos, y en los conjuntos nos recuerdan que Mingus escribe especialmente bien para guitarra, en contra de lo que en sus notas a la edición sostiene İlhan Mimaroglu, tan buen productor y técnico de sonido como mal músico y escritor. Antes de decir esas cosas, el señor Mimaroglu podría haberse acordado del trabajo de Jay Berliner a la guitarra en "The Black Saint..." y "Mingus, Mingus, Mingus", discos ambos a los que remito al lector porque, cosa rara, están editados en España (ambos por Movieplay, y antes estuvieron en Hispavox).

Del resto es ocioso seguir hablando, porque no hay más que decir que una cosa, por cierto ya demostrada con creces por el propio músico en sus actuaciones del año pasado en Sitges y San Sebastián: que a mister Charles Mingus, en terminología deportiva, "le entra todo". En el tema que da título al disco, "Three or Four Shades of Blues", básicamente una pieza bebop, se integran con toda tranquilidad fragmentos de Ellington, Scott Joplin y la "Marcha nupcial" de Mendelssohn, aparte de muchas más cosas que me excuso de mencionar porque el texto de contraportada describe con eficacia y buen sentido del humor los avatares por los que discurre la composición. En cuanto a la selección que cierra el disco, "Nobody Knows", es justamente eso, el célebre **spiritual**... malévola mente mezclado con un aire **standard** que recuerda el "Alexander Ragtime Band" de Irving Berlin. El resultado, como en los otros temas, como en el que nos hemos dejado por reseñar, "Noddin Ya Head Blues" —el más coherente dentro del peculiar concepto de coherencia del personaje que nos ocupa—, puede resumirse en dos palabras. Esas dos palabras son, claro está, Charles Mingus. ■ **JOSE RAMON RUBIO.**

ANISETTE DUVAL

La firma Martini and Rossi nos sorprende con el "ANISETTE DUVAL", un producto que está elaborado a base de materias primas naturales y de primera calidad, convenientemente dosificadas, que le confieren un sabor inconfundible. Es un producto especialmente indicado para tomar después de las comidas, colaborando en el proceso digestivo, aunque puede tomarse a cualquier hora del día. Asimismo es recomendable como bebida refrescante, mezclándolo con hielo. ■



"DRY MARTINI" VUELVE A LA COMPETICION OFFSHORE

Después de un paréntesis de dos años, los colores del Martini Racing International vuelven a los Campeonatos Continentales de Offshore con una nueva embarcación, la "Dry Martini II", pilotada por Guido Niccolai, llevando de navegante a Harold Smith y como mecánico a Mario Pescagli. El debut de esta embarcación tuvo lugar en España, en San Feliu de Guixols, con motivo de la disputa del Trofeo Costa Brava Offshore 78, puntuable para el Campeonato de Europa. La "Dry Martini II" es una embarcación ligera de 38 pies, construida en Italia, equipada con dos potentes motores Mercruiser de 820 CV. cada uno. Dada la experiencia y capacidad de los hombres del Martini Racing International, es de esperar que este retorno se transforme en una feliz realidad que mantenga la supremacía de unos pocos años atrás, conseguida por Carlo Bonomi y su tripulación. ■

"PULCO", LIMONES EXPRIMIDOS

Marie Brizard ha comenzado la comercialización del producto Pulco, que es, sin duda, una auténtica novedad en el mercado español y que se ha convertido ya en un producto líder en otros países de Europa. En una botella de Pulco hay solamente limones exprimidos, sin azúcar y sin ningún otro componente que no sea el que tienen los limones frescos. Pulco se emplea para preparar zumos, sangrías, ensaladas, en repostería y, en general, en todo aquello que requiera la utilización del limón natural.

